

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

ANÁLISIS CRÍTICO

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROFESOR JULIO ORTIZ BAEZ

LOS REQUISITOS DEL CURSO H1201 HISTORIA DE LA IGLESIA

POR

GÉNESIS MONTAÑEZ RAMOS

SAINT JUST, P. R.

23 DE AGOSTO DE 2025

El período comprendido entre los siglos III y V fue fundamental para la consolidación del cristianismo, ya que la Iglesia enfrentó diversos desafíos, como persecuciones, divisiones doctrinales y la necesidad de organizarse para mantener la fe. Durante estos siglos surgieron líderes, movimientos y concilios que marcaron la historia cristiana, fortaleciendo la unidad y la enseñanza de la Iglesia. Estudiar este tiempo histórico nos permite comprender cómo se defendió la fe, cómo se transmitieron los valores cristianos y cómo los principios de la doctrina impactan la vida de los creyentes, sirviendo de guía para nuestra práctica de la fe en el mundo actual.

Durante este período, Eusebio de Cesarea destacó como obispo e historiador al documentar los eventos más importantes de la Iglesia primitiva en su *Historia Eclesiástica*, conservando la memoria de los mártires y defendiendo la doctrina trinitaria frente a las herejías de su tiempo. Paralelamente, surgieron los monasterios como respuesta a la búsqueda de vida espiritual y alejamiento de la corrupción social; estos lugares promovieron la oración, la disciplina, la preservación de textos importantes, la formación de líderes y el servicio a la comunidad. En África, la controversia donatista cuestionó la validez de los sacramentos administrados por quienes habían renunciado a la fe durante la persecución, mientras la Iglesia afirmaba que su eficacia depende de Dios y no de la santidad del ministro, fortaleciendo la unidad eclesial. Otro hecho relevante fue el Concilio de Nicea, convocado por Constantino en 325, para resolver la división causada por el arrianismo, estableciendo el Credo Niceno y afirmando que Cristo es plenamente Dios y plenamente hombre. En este contexto, Atanasio de Alejandría defendió la plena divinidad y humanidad de Cristo, asegurando que solo un Redentor con ambas naturalezas podía salvarnos, mientras que San Agustín enseñaba que, debido al pecado original, las personas necesitan la gracia de Dios para vencer el pecado, postura que contrastaba con la de Pelagio, quien afirmaba que la voluntad humana por sí sola podía elegir hacer el bien.

Estudiar estos personajes, movimientos y concilios nos muestra cómo la Iglesia ha defendido la fe y mantenido la unidad doctrinal a lo largo de la historia. Nos recuerda que nuestra vida cristiana hoy debe centrarse en depender de Dios, en fortalecer nuestra fe, en servir a los demás y en aplicar los principios del Evangelio en nuestra vida diaria. Al aprender de la historia de la Iglesia, podemos inspirarnos para enfrentar los desafíos actuales con firmeza, mantenernos fieles a la verdad y ser un testimonio de luz y esperanza en nuestra comunidad, siguiendo el ejemplo de aquellos que dedicaron su vida a Dios y a la enseñanza de Su palabra.

REFERENCIAS

González, Justo L. *Historia del Cristianismo: Tomo 1 – Desde los orígenes hasta la Reforma*. Miami: Editorial Unilit, 2003.